

# ENVER HOXHA

## **SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA DE LA MUJER ALBANESA**

*Discurso pronunciado ante el II Pleno<sup>1</sup>  
del CC del PTA*

**15 de junio de 1967**

Camaradas:

Como conclusión del primer punto, también yo deseo expresar algunas opiniones sobre este problema.

El Partido siempre ha concedido gran importancia al problema de la mujer, problema de suma importancia social, al que está ligado el destino del pueblo, del socialismo y del comunismo, el porvenir de nuestro país. El problema de la mujer no es, en sentido cabal, un problema particular y específico, un problema separado y aislado de los demás problemas de la sociedad, un problema que se pueda tratar y resolver fácilmente, y, lo que sería peor, ignorar. El problema de la mujer

---

1 Se celebró del 15 al 16 de junio de 1967, y fueron escuchados en él los informes del Buró Político del Comité Central del Partido «Sobre la mayor profundización de la lucha por la completa emancipación de la mujer y el aumento de su papel en la sociedad socialista», así como «Sobre los resultados obtenidos y las medidas que es necesario adoptar para difundir la experiencia avanzada y la experimentación científica en la agricultura».

no es sólo un problema de sentimientos y que por tanto deba ser tratado de manera sentimental y romántica. Es un gran problema de la vida, del desarrollo dialéctico materialista de la historia de la humanidad.

Por esta razón Marx, Engels, Lenin y Stalin y todos sus discípulos han dado una primordial importancia al problema de la mujer, al problema de su liberación, de la emancipación y formación de su personalidad en una sociedad libre, sin opresores ni explotadores.

Nuestro Partido, no sólo no ha descuidado ni subestimado nunca el problema de la mujer albanesa, sino que, durante toda su lucha y en todos los aspectos de ésta, ha puesto especial cuidado en recalcar, y no de manera sentimental, el papel decisivo de la mujer, tanto en la lucha por la liberación<sup>2</sup> como en la lucha por la construcción del socialismo. Esto lo ha hecho nuestro Partido con plena madurez marxista y teniendo en cuenta a cada paso las dificultades que debería superar (subrayando asimismo el sólido principio de que, en la lucha por la liberación del pueblo de todo yugo, la liberación de la mujer albanesa era urgente y una condición primordial), logró grandes éxitos, que nosotros diariamente incrementamos y profundizamos. Por eso adquiere una gran importancia esta sesión especial del Pleno del Comité Central sobre el problema de la mujer albanesa en nuestro sistema socialista.

El estudio muy atento de los fenómenos sociales en su desarrollo, de las relaciones de los individuos en la producción, del desarrollo y la aplicación de las nuevas ideas inspiradas por nuestro Partido, de la situación

---

2 De 70 mil combatientes que había durante la Lucha de Liberación Nacional, 6.000 eran mujeres. Varias decenas de miles más participaron activamente en el trabajo en los sectores civiles, ayudando a los guerrilleros con ropa, géneros alimenticios, etc.

de las clases que conforman nuestra sociedad en las diferentes etapas y de las transformaciones que se operan en éstas durante este proceso continuo, tiene extraordinaria importancia para el Partido, ya que confirma la exactitud de los principios, enriquece la teoría con la práctica del socialismo, proporciona al Partido la posibilidad de elaborar y transmitir a las masas generalizaciones, que crearán a su vez nuevas posibilidades, nuevas situaciones, nuevos valores, que asegurarán un incesante desarrollo y progreso.

El socialismo es obra del Partido y de las masas, por eso, las directrices de éste no pueden ser comprendidas y aplicadas si no se conoce y se prepara el terreno en que arraigarán y se transformarán en realidad objetiva. La correcta aplicación de las directrices del Partido depende, en primer lugar, de su correcta y profunda comprensión por parte de las masas. Por eso, las masas deben estar en condiciones o, mejor dicho, debemos nosotros ponerlas en condiciones de comprender aquéllas plenamente. Esto depende del nivel del trabajo político, ideológico y organizativo del Partido y, para que se haga bien este trabajo, es absolutamente necesario que se haga lo señalado más arriba: estudiar los problemas sociales, conocer bien el terreno.

Opino que esto es un asunto de todos y no únicamente de unos cuantos especialistas en filosofía, en problemas sociales o en economía política; no es tampoco algo que incumba únicamente a los escritores, dramaturgos y artistas. Es, en primer lugar, una cuestión del Partido, una cuestión de línea, una cuestión sin la cual no puede funcionar el trabajo del Partido y, por consiguiente, ni los escritores, ni los científicos, ni los artistas pueden inspirarse correctamente, profundizar en sus estudios o crear obras del realismo socialista y científicas marxista-leninistas.

Así debemos actuar por tanto con los problemas sociales del campo y de la ciudad, con los problemas específicos de la juventud; del mismo modo debemos solucionar el gran problema social de la mujer y de nuestra familia, que nos preocupa hoy en este Pleno del Comité Central.

Nuestra revolución proletaria, dirigida por nuestro Partido marxista-leninista, derrocó el viejo sistema feudal-burgués y frustró los intentos de fascistización de nuestro país durante la ocupación de Albania por los fascistas italianos y los nazis alemanes; destruyó también los organismos del poder y su superestructura. Nuestra revolución proletaria instauró, desarrolló y enriqueció, bajo la dirección de nuestro Partido marxista-leninista, el sistema socialista, la dictadura del proletariado, sus nuevos organismos proletarios y construyó una verdadera superestructura socialista, basada, inspirada, orientada y enriquecida por la teoría marxista-leninista y la práctica socialista.

En el marco de esta gran transformación revolucionaria al derrumbarse el viejo mundo y edificarse sobre sus escombros el nuevo y hermoso mundo socialista, se realizó también la liberación de la mujer albanesa, la mitad de la población de nuestro país y un factor de importancia incalculable para los destinos de la patria y del socialismo.

La revolución proletaria, con la revolución económico-social y con la destrucción del poder económico-político de la feudo-burguesía, creó el verdadero terreno y las condiciones propias para la liberación del pueblo de la explotación del hombre por el hombre y, particularmente, para la liberación de la mujer albanesa.

Nuestra sociedad socialista está en desarrollo. Mediante nuestra revolución popular se realizan en nuestro país grandes transformaciones de carácter cualitativo. Es-

tas transformaciones cualitativas radican en la transformación materialista de nuestra sociedad y generan sin cesar nuevas ideas y teorías sociales, que luchan con las viejas y las sustituyen. Las nuevas ideas constituyen una gran fuerza, representan las transformaciones de la vida material del país y lo impulsan hacia el progreso.

Es indispensable explicar y comprender las nuevas ideas, ya que sin ellas nuestra sociedad no puede avanzar. Estas ideas sirven a la sociedad pues movilizan y organizan a las masas contra las viejas ideas y prejuicios idealistas, místicos, burgueses, que la vieja sociedad nos ha legado como su peor herencia.

El Partido abre el camino a las fuerzas progresistas de la sociedad, una de las cuales es la mujer. Las ideas marxista-leninistas de nuestro Partido reflejan las necesidades objetivas del continuo desarrollo de la vida material y moral de la sociedad. Es, pues, claro e indispensable que la mujer albanesa debe ser liberada de todo yugo del pasado, de toda idea, de toda opinión o prejuicio reaccionarios, de todo lo que tenga su origen en las ideas de la vieja sociedad feudal-burguesa. La liberación de la mujer albanesa debe guiarse por la teoría marxista-leninista del desarrollo económico de la sociedad, por las leyes de desarrollo de la producción. Bajo esta óptica, vemos cuán urgente es la participación de la mujer en la producción y cuán rápida y correctamente debe el Partido regular las nuevas relaciones de producción. El desarrollo económico del socialismo está en guerra con el atraso moral y material de la mujer. Como en todos los problemas, también aquí, actúan las leyes de la dialéctica materialista.

Por lo tanto, las tareas que el Partido plantea en relación con el problema de la mujer, se corresponden plenamente con las condiciones materiales del país creadas por el Partido.

La creación de la propiedad socialista común del pueblo, tanto en la industria como en la agricultura, en sustitución de la propiedad feudal-burguesa, y las correspondientes leyes revolucionarias que organizan, dirigen, enriquecen y fortalecen la propiedad socialista en beneficio de todas las masas trabajadoras, transformaron progresivamente en la mente de los individuos el concepto de propiedad, del de propiedad privada al de propiedad común.

Por consiguiente, con las transformaciones materiales y mediante un intenso trabajo educativo ideológico y político, realizado por el Partido siempre de manera organizada, comenzaron a cambiar también los viejos conceptos idealistas burgueses sobre estos problemas básicos de nuestra vida económico-social. Es claro y natural que estos cambios no han terminado, están y estarán siempre en desarrollo dialéctico. Lo viejo que muere está y estará siempre en oposición y en lucha con lo nuevo que nace y se fortalece. Nos queda aún mucho por hacer y por luchar contra los conceptos reaccionarios idealistas, que se conservan en la mente, en la conciencia y en los sentimientos de los individuos y que se expresan en las diferentes manifestaciones de la vida, que actúan con mayor o menor virulencia y que obstaculizan el avance. Marx dice en algún lugar que todos los prejuicios de los muertos pesan, como una gran pesadilla, sobre los vivos. Tal es la fuerza del pasado.

Aquí radica precisamente la importancia que el Partido da al problema de su constante revolucionarización y de la de todo el pueblo, ya que sólo así comprendemos más correcta y profundamente las transformaciones de la vida material y espiritual que estamos realizando, sólo así sabremos comprender mejor y más profundamente las leyes que rigen estas transformaciones económico-sociales en el socialismo, sabremos dominarlas

mejor y con mayor eficacia para realizar más rápidamente y sobre sólidas bases la construcción del socialismo y la transición al comunismo.

Disculpad si me alejo algo del tema que tratamos, pero lo hago expresamente, para entrar en él. El sistema capitalista de la sagrada propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre, de la esclavitud económica y espiritual del hombre, ha pesado sobre todos, pero, especialmente y con mayor brutalidad, sobre la mujer. La mujer fue la primera esclava, lo era ya antes de que el esclavismo apareciera en la humanidad. Durante toda la historia, sin entrar en la prehistoria, ya sea en la época de la civilización helénica, en la romana, en el medioevo, en la época del Renacimiento, en la moderna, o en la «refinada civilización» contemporánea burguesa, la mujer ha sido y es el ser humano más esclavizado, oprimido, explotado y despreciado en todos los sentidos. Las leyes, las costumbres, la religión, el sexo masculino la oprimen, la mantienen bajo su yugo.

*«...el primer antagonismo de clases en la historia — dice Engels — coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer, en la monogamia, y la primera opresión clasista coincide con la esclavitud del sexo femenino por el masculino».\**

«Descubrí que la mujer es más amarga que la muerte», dice en alguna parte el Eclesiastes. San Juan Crisostomo tenía otra opinión. Decía: «Entre las bestias más feroces, no hay otra más dañina que la mujer.»

Santo Tomas de Aquino, el teólogo filósofo, uno de los filósofos dominantes del obscurantismo medieval, pen-

---

\* C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, t. II, pág. 234, ed. en albanés.

saba y profetizaba que «el destino de la mujer es vivir bajo el yugo del hombre», y, por último, para terminar con estas citas bárbaras, «la naturaleza ha hecho a las mujeres nuestras esclavas», ha dicho Napoleón.

Tales eran los conceptos de la iglesia y de la burguesía sobre la mujer, tales siguen siendo todavía hoy. En Europa y en todo el mundo, innumerables filósofos y literatos han hecho un mito de la superioridad del hombre sobre la mujer. Para ellos el hombre es fuerte, luchador e intrépido y, por eso, más inteligente y, por consiguiente, predestinado a gobernar y dirigir. Mientras que la mujer, por naturaleza, es débil, indefensa, sin coraje y, por eso, debe ser gobernada y dirigida. Teóricos de la burguesía, como Nietzsche y Freud, sostienen la teoría de que el macho es un ser activo y la hembra un ser pasivo. Esta teoría reaccionaria y anticientífica, conduce, como en efecto ocurrió, en política, al nazismo, y en sexología, al sadismo.

Nuestras madres, abuelas y bisabuelas han sufrido esta grave esclavitud y soportado sobre sus llagadas espaldas estas crueldades físicas y morales. Ahora, cuando en nuestro país ha triunfado la revolución, cuando se construye con éxito el socialismo, el Partido nos plantea como gran tarea, entre las más importantes, la plena y definitiva liberación de la mujer de toda cadena del amargo pasado, la plena emancipación de la mujer albanesa.

El marxismo nos enseña que la participación de la mujer en la producción y su liberación de la explotación capitalista son las dos fases de su emancipación. Nuestro Partido, que sigue y aplica fielmente los principios marxista-leninistas, liberó con la lucha y con la revolución al pueblo, y concretamente a la mujer, de la explotación capitalista y la incorporó a la producción.

Podemos así afirmar que, al cumplir estas dos fases,



al destruir en sus raíces la explotación capitalista y desarrollar impetuosa y más ampliamente la participación en la producción, hemos logrado grandes éxitos en la emancipación de la mujer, emancipación que hay que desarrollar y profundizar aún más. La mujer, una colosal fuerza progresista, participa paralelamente a su trabajo productivo muy fructífero en la gran revolución educativa y cultural, destruye toda barrera, supera todo obstáculo y prejuicio, demuestra en todos los campos su fuerza creadora, física e intelectual, su limpieza espiritual y moral; participa y participará cada vez más activamente en el gobierno del país, en la dirección de la industria, la agricultura, la educación y la cultura. La directriz de Lenin de que «cada cocinera debe aprender a dirigir el Estado», es aplicada cada día con más éxito, por nuestro Partido.

Por tanto, el Partido debe comprender profundamente el problema de la participación masiva de la mujer en la producción, en la dirección de la economía y del Estado, en la asimilación de la instrucción y la cultura, no sólo como un importante factor económico progresista, sino por eso mismo como un gran problema ideológico, político y cultural. Sin despertar a la mujer, sin su participación activa y consciente, nada puede caminar correctamente.

La gente debe comprender, de una vez por todas y profundamente, que la emancipación de la mujer, el respaldo y ayuda que se le debe dar para que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad socialista, no puede ser considerada como un regalo, sino como un deber imperativo, no debe ser considerada como una limosna que el llamado sexo fuerte hace al llamado sexo débil, ni como una concesión, ni como camino que los hombres, supuestamente superiores por su intelecto o por su estructura física, predestinados a dirigir

y mandar, abren a las mujeres. La gente, pues, debe aplicar esta enseñanza del Partido no sólo porque la haya impartido él, debe comprender profundamente las razones ideológicas, políticas y económicas que han inducido al Partido a insistir enérgicamente en este gran problema.

Subrayo estos puntos, porque muchos camaradas del Partido los conciben superficialmente, y algunos no los comprenden o los comprenden erróneamente. Tomemos el problema de las admisiones de mujeres en el Partido. Este asunto algo se ha movido y se mueve, pero no hay aún, en la medida necesaria, una profunda comprensión de principio. El hecho es que la abrumadora mayoría de los miembros del Partido son hombres. ¿Por qué sucede esto, particularmente después de la Liberación? Creo que tiene su origen en la falta de claridad ideológica de los miembros del Partido sobre el papel de la mujer en la revolución, en el socialismo, en esos puntos de vista retrógrados feudal-burgueses, dormidos en la conciencia de los comunistas, en la llamada superioridad, en la capacidad física y mental del hombre sobre la mujer; tiene su origen en los ya mencionados conceptos, que aunque atenuadamente aún existen, de que el hombre debe gobernar el Estado, dirigir los asuntos y, por consiguiente, también en el Partido debe ser el primero. Debemos luchar y erradicar estos conceptos erróneos, comprender su peligrosidad y colocar la cuestión de la admisión de la mujer en el Partido en condiciones absolutamente iguales a las del hombre. Las admisiones deben regirse para los dos sexos por las mismas condiciones y normas de los Estatutos del Partido, pero en primer lugar por la ideología del Partido, inspiradora de toda la letra de los Estatutos y de toda la actividad del Partido. Este es el punto neurálgico clave.

La mujer debe sentir efectivamente que se encuen-

tra en el seno de su Partido, que dirige a través de su Partido, que participa activamente en la elaboración de las leyes de su Partido y que las ejecuta y controla con su activa participación revolucionaria en la vida, la producción y la dirección.

El gran problema de la plena emancipación de la mujer no puede comprenderse ni resolverse sin su participación activa, no sólo en la ejecución práctica, sino también en la dirección de este gran trabajo, que constituye uno de los factores decisivos de la formación y temple del nuevo hombre socialista, en la creación de las mejores condiciones posibles para las nuevas generaciones que perpetuarán el socialismo y el comunismo.

Aprovechemos esta fructífera discusión que estamos desarrollando en esta sesión del Comité Central sobre este problema tan importante, para profundizarlo y esclarecerlo en mayor medida, desde el punto de vista filosófico e ideológico, basándonos en las inmortales enseñanzas de nuestros clásicos y en la realidad objetiva de nuestra sociedad.

Una de las grandes deducciones científicas del marxismo-leninismo es la que dice que la esclavitud de la mujer está ligada a la aparición de la propiedad privada. Esta gran deducción teórica se encuentra en el conocido libro de Engels «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». Para entender debidamente estos problemas, desde el punto de vista teórico-filosófico marxista-leninista, para comprender debidamente el desarrollo dialéctico-materialista de la sociedad albanesa en el pasado y en el presente, para comprender e interpretar correctamente los fenómenos de la vida que se desarrollan impetuosamente ante nuestros ojos y determinar de manera correcta marxista-leninista la línea que debemos seguir para la construcción de la nueva vida, cada comu-

nista debe esforzarse por estudiar este libro, o partes escogidas de él, que, si no existen, debemos preparar cuidadosamente, para que todos lo entiendan.

Si estudiamos cuidadosamente la obra del padre Shtjefën Gjeçovi<sup>3</sup>, «El Código Consuetudinario de Lekë Dukagjini», y especialmente los capítulos sobre la propiedad, la herencia, la familia, la mujer y el matrimonio, veremos, en nuestra realidad, la gran y genial veracidad de Engels. Veremos cómo la propiedad privada mantiene a la mujer bajo una terrible esclavitud, cómo, de hecho, se ha transformado en un simple objeto de compra y venta. En el Código se dice concretamente: «El esposo tiene derecho a pegar y atar a la mujer, cuando ésta desprecia su palabra y sus órdenes... Mientras que el padre tiene derecho a pegar, atar, encarcelar y matar a sus hijos... La mujer debe permanecer bajo el dominio del hombre... Por la sangre de la mujer se pagan 1 500 grosh», etc.

Naturalmente que nos separa una distancia de siglos de la aplicación integral del Código de Lekë Dukagjini. Igualmente, estamos lejos de la época en que el padre Gjeçovi hizo su recopilación. Pero esto no quiere decir que no existan, hasta cierto punto, naturalmente no en forma aguda como en el pasado, su espíritu y su rutina en la práctica de numerosas costumbres que se observan, sobre todo, en la vida social de las montañas.

La debilidad del Partido en el Norte, y particularmente de nuestros estudiosos teórico-sociales, es que no

---

3 Shtjefën Kostantin Gjeçovi (1874-1929) — Clérigo patriota progresista y antizoguista. Es conocido como el primer arqueólogo y etnógrafo albanés y recopilador de los «Canones de Lekë Dukagjini», uno de los más valiosos monumentos de la historia del derecho consuetudinario albanés. Fue asesinado en Kosova por los chovinistas gran servios el 14 de octubre de 1929. La Asamblea Popular de la RPS de Albania le ha condecorado por su valiosa contribución a la ciencia albanesa y por su actividad patriótica.

han estudiado debidamente la realidad social y su desarrollo en estas regiones, ni se han preocupado por estudiar seriamente la obra del padre Shtjefën Gjeçovi, que tiene importancia histórica y social. El estudio de esta obra ayudará a nuestros estudiosos a hacer mejor la diagnosis de la actual situación de las relaciones sociales en el Norte, para ver las transformaciones, la evolución y fortalecer nuestro trabajo ideológico, propagandístico y organizativo.

Se han operado colosales transformaciones en la vida social de nuestro país, en las relaciones sociales y privadas de los individuos, así como en sus concepciones filosóficas, si las comparamos con los canones recopilados por Gjeçovi y con la época del régimen feudal-burgués de Zogu, pero aún hoy se nos plantea la tarea de revisar nuestro Código Civil, elaborado durante nuestro régimen popular. Numerosos capítulos y artículos de este código, examinados a la luz de las transformaciones revolucionarias operadas por el Partido, pueden haber envejecido.

Tomemos precisamente el problema de la propiedad privada, fuente de tantos males. El Partido la está subvirtiendo, destruyendo desde sus cimientos material y teóricamente, ya no es la base material de nuestro sistema socialista, cimentado en la propiedad común de los medios de producción. Basándonos en nuestra filosofía materialista, estamos destruyendo, junto con la propiedad privada, su superestructura y su filosofía y sustituyéndolas por nuestra superestructura, por nuestra filosofía materialista. Esta es particularmente la fuente de nuestro éxito en el problema que interesa a este Pleno, en el problema de la plena emancipación de la mujer.

Pero, el problema de la eliminación de la propiedad privada no debemos considerarlo como plenamente resuelto en lo material y, menos aún en lo ideológico. Marx dice:

*«La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y estrechos, que un objeto no es nuestro si no lo poseemos, es decir, si no existe para nosotros como capital, si no lo poseemos de manera inmediata, si no lo comemos, etc., no lo bebemos, no lo vestimos...»\**

Y Marx agrega:

*«Por eso, el lugar de todos los sentimientos físicos y morales, fue sustituido por la simple destrucción de todos estos sentimientos, por el sentimiento de la propiedad.»\*\**

Es precisamente este terreno, ocupado por los sentimientos de la propiedad privada, personal, señalado por Marx, el que aún no hemos limpiado; por ello, debemos desarrollar una grande y prolongada lucha, ideológica y política, para consumir las reformas materiales en las transformaciones físicas de la propiedad y de muchas otras cuestiones.

Nuestra revolución proletaria, dirigida por el Partido, ha creado todas las condiciones materiales y morales para que, con una continua lucha revolucionaria dialéctica de los contrarios, eliminemos, precisamente en nuestro terreno, los resabios de la ideología idealista existentes en la conciencia de los individuos. Nos incumbe la tarea de hacer avanzar constantemente la revolución, crear y fortalecer en la mente y en la conciencia de los individuos la nueva concepción del mundo, de modo que piensen y vivan como revolucionarios, se expliquen los fenómenos de la vida, desarrollen, resuelvan sus rela-

---

\* C. Marx y F. Engels. «Sobre la literatura y el arte», t. I, pág. 18. Tirana, 1976, ed. en albanés.

\*\* Ibídem.

ciones mutuas, así como entre ellos mismos y la sociedad, no a la vieja manera, ni con las concepciones idealistas, religiosas, burguesas, sino con las materialistas, ateístas, socialistas. En este campo el Partido, paralelamente al desarrollo material de nuestra sociedad socialista, durante largo tiempo deberá sostener una gran lucha por el desarrollo moral de nuestra sociedad en la vía marxista-leninista.

El Partido no ha abandonado ni abandonará jamás a la espontaneidad la educación marxista-leninista de nuestra gente. Pero, para ello, debemos fortalecer y profundizar la organización de la educación del Partido y de las masas.

Todo lo que construimos, transformamos, creamos, se hace según las leyes marxista-leninistas; nada se hace fuera de las leyes objetivas de la naturaleza y de la sociedad. Pero, todo debe ser explicado y comprendido, ya que contiene el aspecto viejo, que se derrumba y muere, y el aspecto nuevo, que nace y se fortalece. Pero lo viejo se resiste a morir y lo nuevo, precisamente por esta razón, nace con esfuerzos y con lucha. Para que lo nuevo crezca debida, rápida y sanamente debemos, como es lógico, explicar bien las leyes de desarrollo y las que podríamos llamar leyes de obstáculo, ya que sólo así la educación podrá ser completa.

En lo concerniente al problema de la mujer, analizado muy bien en el informe del Buró Político presentado por el camarada Ramiz Alia y en las fructíferas intervenciones de los camaradas, en el sentido determinado por el informe, debemos adoptar también medidas materiales organizativas especiales, que, a pesar de aparecer como específicas, forman parte del desarrollo y el fortalecimiento de la economía general socialista, ya que crean mejores condiciones para la más amplia participación de la mujer en la producción, la alivian del peso de los penosos trabajos domésticos y producen efecto en todos

los campos. Al mismo tiempo contribuyen a la lucha contra los residuos ideológicos pequeñoburgueses que aún mantienen a la mujer bajo cierto yugo, o en una situación de inferioridad respecto al hombre.

Si estudiamos con atención el desarrollo de nuestra sociedad y no sólo de la nuestra, veremos que el hecho de que la mujer considere como algo justo y totalmente natural su inferioridad respecto al hombre, tiene profundas raíces. Esta costumbre es el resultado de las condiciones sociales en las que vivieron y pensaron nuestras madres y hermanas. Debemos esforzarnos por eliminarla ya que también estamos transformando las condiciones sociales. Estas transformaciones sociales que está realizando nuestra revolución proletaria, tienden a eliminar también el antagonismo entre los sexos, es decir eliminar el sometimiento de la mujer al hombre.

El antagonismo de los sexos, como nos enseña Engels, puede considerarse como la primera manifestación de la lucha de clases en la historia de la humanidad.

La revolución proletaria, de igual modo que destruye el capitalismo, la burguesía y su ideología, tal como elimina la explotación del hombre por el hombre y conduce a la humanidad a una sociedad sin clases, destruye también el antagonismo entre los sexos. Esto lo hace liberando plenamente a la mujer de todo lo que limita sus libertades y derechos que deben ser iguales a los del hombre.

El matrimonio es un momento muy importante en la vida del hombre. A él están ligadas muchas costumbres retrógradas, que, a pesar de no existir actualmente en forma tan aguda como en el pasado, subsisten aún, se conservan en algunas tradiciones negativas.

Engels dice que el matrimonio basado en el amor es moral y que, sólo allí donde el amor es estable, existe matrimonio.



En nuestra sociedad socialista, en lo que respecta a este importante acontecimiento de la vida del hombre, debemos regirnos por este principio...

A menudo el amor, aunque no por todos, es considerado como algo amoral, que «conduce a la mujer a la prostitución y al hombre a la degeneración». Se trata de mentalidades erradas. Si hay algo más lejano a la prostitución, es precisamente el amor auténtico. En la prostitución no hay amor.

Por fortuna, nuestro país no conoció la terrible llaga de la prostitución, contra la cual debemos luchar, combatiendo incluso la más mínima tendencia de sus manifestaciones, tendencia que puede aparecer por el planteamiento incorrecto, no marxista-leninista del problema del amor y del matrimonio, por la falta de una adecuada lucha en la práctica y la teoría contra los conceptos y las prácticas burgueses e idealistas en estos asuntos.

Nuestro país ha conocido, para la mujer, los matrimonios forzados, las leyes esclavizantes, poligámicas y torturantes del shariat; ha conocido las leyes del catolicismo, del Vaticano, que no sólo esclavizaban y humillaban a la mujer, sino que la torturaban bárbaramente incluso en lo espiritual. La separación del Estado de la Iglesia, el establecimiento del Código Civil, la Lucha de Liberación Nacional y la construcción del socialismo, hicieron que en nuestro país no se reconozca ante la ley otro matrimonio que el realizado voluntaria y libremente por el muchacho y la muchacha en el registro civil estatal, desecharon de una vez por todas las prácticas sociales del pasado. Pero, a pesar de esta realidad, a pesar de que en la práctica se hayan destruido numerosos prejuicios, nos equivocaríamos si pensásemos que ya todo lo referente a estos problemas va por el recto camino y que ya no debemos preocuparnos, o que podemos dejar que el tiempo lo arregle todo. Debemos trabajar para

que se aproveche debidamente el tiempo, para crear costumbres socialistas y una adecuada opinión pública cara al presente y a las generaciones venideras...

El matrimonio es un acto, un hecho social, no debe ser considerado como un concepto filosófico. Pero este hecho social tiene su filosofía, tanto en nuestra sociedad como en la burguesa.

Para la burguesía, el matrimonio es un comercio donde el hombre y la mujer se venden recíprocamente. De hecho, la base de este matrimonio no son los sentimientos puros, sino el feroz sentimiento de la propiedad y del interés privado, de la riqueza, de la herencia, de la prostitución del hombre y de la mujer. En los regímenes capitalista-burgueses, las apariencias de libertad son falsas, los supuestos modernismos intentan mostrar lo que en realidad no existe en absoluto: la libertad del individuo, la liberación de la mujer del yugo capitalista, los sentimientos puros. Estos fenómenos sociales positivos, en los países donde domina el capital, se pueden encontrar sólo en el seno del proletariado.

En nuestro país, donde la liberación de la mujer está garantizada, están creadas las condiciones para el matrimonio basado en el amor. Estamos pasando, como ha dicho Engels, *«del reino de la necesidad al reino de la libertad»*.

Los sentimientos puros se deben moldear y forjar aún más con nuestra ideología marxista-leninista. En este sentido nos queda mucho por hacer. ¿Qué nos dice Engels? Hablando sobre las repercusiones del régimen comunista en la familia, dice que el régimen comunista

*«...transformará las relaciones entre los dos sexos en relaciones netamente personales... Esto se logrará cuando desaparezca la propiedad privada, cuando se asegure la educación social de los niños y se destruyan*

*así las dos bases fundamentales del matrimonio actual (burgués), es decir el sometimiento de la mujer al hombre y de los niños a los padres».\**

Este es un gran programa de trabajo para nosotros. ¡Cuánto debemos reflexionar sobre estas enseñanzas del marxismo-leninismo!

¿No se nos plantea como una de las más importantes tareas examinar continuamente, a través del lente marxista-leninista, el carácter de las relaciones entre padres e hijos, encauzar estas relaciones en el recto camino y limpiarlas de todo lo viejo idealista, pequeño-burgués? Ciertamente que sí.

Muchas veces, en estos problemas tan amplios como delicados, los puros sentimientos recíprocos y los consejos de los padres a los hijos y viceversa, se confunden con los conceptos burgueses y pequeñoburgueses de la propiedad y con los conceptos idealistas relacionados con ésta.

No aludo aquí a los puros sentimientos del cariño de los padres hacia los hijos, a la preocupación por su crianza y educación; ni siquiera al gran cariño, respeto y gratitud que los hijos deben tener y conservar durante toda su vida hacia sus padres. El marxismo-leninismo, no sólo no destruye esos sentimientos, sino que, por el contrario, los temple, fortalece y desarrolla en una inmensa gama que no se limita únicamente a la familia, sino que se extiende a toda la sociedad. A lo que me refiero es a aquellas manifestaciones y tendencias que se crean y se establecen en el desarrollo de nuestras relaciones sociales, en apariencia como «un proceso normal».

. . . . .

---

\* C. Marx y F. Engels. Obras, ed. rusa, t. IV, págs. 336-337.

Las generaciones futuras de nuestro país se verán liberadas plenamente de los numerosos prejuicios y reminiscencias que padecieron nuestras generaciones. Nuestras hijas, madres y dignas ciudadanas del futuro, ya no se sentirán oprimidas como nuestras madres, no serán ya ignorantes, no dependerán económicamente de sus maridos, hijos o hijas, como nuestras madres. Su plena liberación económica, la educación, la cultura socialista, el merecido lugar que la mujer albanesa ocupará en la producción, en el Estado y en la sociedad, contribuirán poderosamente a perfeccionar este nuevo mundo que está forjando el Partido, en el cual florecerá una vida material y espiritual sin precedentes, donde los sentimientos puros del hombre hacia el hombre, del esposo hacia la esposa, de los padres hacia los hijos y viceversa, encontrarán su desarrollo pleno y natural, completamente liberado de los restos retrógrados, idealistas, religiosos, patriarcales, burgueses, que aún crean y alimentan en nuestro país opiniones dañinas y frenantes.

Somos conscientes de que todo este trabajo que debe llevar a cabo el Partido, chocará con numerosas dificultades y no podrá realizarse en breve tiempo. Es un trabajo de generaciones enteras; pero tiene gran importancia el camino, la línea, el método del Partido para orientar por este camino a las generaciones futuras. Cada generación deberá cumplir su propio trabajo de desarrollo y perfeccionamiento. El Partido encomendó a nuestra generación la tarea de echar cimientos sólidos e iniciar el luminoso camino del socialismo. El Partido nos guía por él, con valor, coraje y madurez. Como un gran y armonioso conjunto, mediante grandes luchas y esfuerzos, caracterizados por un profundo espíritu revolucionario, las masas del pueblo transforman el país y se transforman a sí mismas; se fortalece la economía socialista, se desarrolla la cultura y la educación; se

revolucionariza de modo constante el hombre nuevo en nuestro país, que, en lucha contra los viejos conceptos, se enriquece con nuevos ideales, dignos del socialismo. Estamos convencidos de que, en este complejo y luminoso camino que constituye nuestra revolución proletaria en impetuoso avance, cuanto más rápida y plenamente consciente se haga la mujer albanesa de su papel, de sus derechos y tareas en nuestra sociedad, tanto mayores serán las victorias de nuestra revolución y tanto más cercano estará el logro de esta época feliz que las generaciones que nos sucedan construirán y embellecerán aún más.

Nuestro Partido ha considerado y considera la gran lucha por la emancipación de la mujer como parte integrante de la revolución y de la construcción del socialismo, como una condición *sine qua non* del desarrollo y del progreso en verdadera libertad y democracia. Nuestro Partido tiene siempre presentes las enseñanzas de Marx, quien condiciona el desarrollo de una época histórica determinada al grado de progreso de la mujer en el camino de la libertad y ve en las relaciones entre el hombre y la mujer el nivel de desarrollo de la sociedad humana.

Por tanto, mientras en la sociedad de un país concreto no haya auténtica libertad para la mujer, no puede existir tampoco en ese país verdadera libertad.

En lo que se refiere a este gran problema, nuestro Partido no se ha limitado únicamente a dictar leyes sobre la igualdad entre la mujer y el hombre y a que se queden muertas sobre el papel; por el contrario las ha aplicado, las aplica y las profundiza en la vida, ya que, según señala Lenin, esta igualdad de la mujer y del hombre ante la ley no es aún igualdad en la vida. Y, en el reflejo impetuoso de nuestra vida socialista, constatamos la verdad de la genial tesis de Lenin de

que, a pesar de las leyes dictadas sobre este problema, tropezamos con numerosas dificultades y obstáculos en el camino y sentimos que debemos adoptar nuevas y numerosas medidas para alcanzar plenamente el objetivo.

Nuestro Partido y nuestro pueblo no deben subestimar ni por un minuto el gran papel de la mujer en la vida y en la revolución. Por eso, a la mujer y a la joven albanesa se les deben abrir todas las puertas del trabajo, de la enseñanza, de la producción, de la dirección, se las debe proteger de todos los peligros que emanan de las ideas retrógradas, tienen que ser ayudadas para que formen su personalidad sobre sanas bases, para que adquieran confianza y coraje para todo. Estas cualidades no son monopolio de ningún sexo, sino que se crean, se adquieren y se templan en la vida, en el trabajo y en el estudio.

*«La educación, la cultura, la civilización, la libertad —dice Lenin—, todas estas rimbombantes palabras, en todas las repúblicas burguesas capitalistas del mundo, están asociadas a leyes sorprendentemente infames, terriblemente inmorales, bárbaramente brutales sobre la desigualdad de la mujer, como son las leyes sobre el derecho del matrimonio y la separación de los niños... sobre los privilegios del hombre, sobre la humillación y la denigración de la mujer.»\**

Por eso, en nuestro país la emancipación de la mujer no sigue ni el camino, ni los fines perseguidos en los países burgueses capitalistas. En lo que respecta a la emancipación de la mujer, debemos trabajar de tal manera que recuperemos el tiempo perdido. La emancipa-

---

\* V. I. Lenin. Obras, t. XXX, pág. 120, ed. en albanés.

ción de la mujer albanesa no tiene nada en común con la llamada «emancipación de las muñecas de la burguesía». Nosotros realizamos la emancipación de la mujer en el proceso de la revolución proletaria, en el espíritu marxista-leninista y contando con las maravillosas cualidades históricas de la mujer albanesa.

A pesar de la opresión social y de la ignorancia en la que fue mantenida la mujer albanesa (en el marco de la ignorancia general en la que los ocupantes extranjeros y las clases feudal-burguesas del país mantuvieron a nuestro pueblo), su papel en el fortalecimiento de nuestra familia y de nuestra nación, en la conservación de las tradiciones y virtudes del pueblo albanés, no ha sido pequeño ni despreciable.

*«En la historia de la humanidad —ha dicho Stalin— no se ha producido ningún movimiento de liberación importante, sin la directa participación de la mujer...»\**

A pesar de las condiciones de opresión, la mujer albanesa, particularmente la campesina, ha sido un importante factor de desarrollo económico-social, por tanto un factor de progreso, con acentuados sentimientos de amor a la libertad y a la patria, ligada al trabajo y a la tierra, que hicieron de ella una verdadera e inteligente heroína.

*«La revolución actual —ha dicho Lenin— se apoya en el campo; en esto radica su importancia y su fuerza. La experiencia de todos los movimientos de liberación ha demostrado que el éxito de la revolución depende del grado de participación de la mujer en ella.»\*\**

---

\* J. V. Stalin. Obras, t. V, pág. 57, ed. en albanés.

\*\* V. I. Lenin. Obras, t. XXVIII, pág. 196, ed. en albanés.

Cuando hablamos de las luchas de liberación del pueblo albanés en la historia, no podemos dejar de mencionar, ni por un solo momento, la lucha y el gran espíritu de resistencia de la mujer albanesa al lado de su esposo, de su hermano y de su hijo, ya sea con las armas, ya con su resistencia pasiva, contra los ocupantes, contra los enemigos de nuestro pueblo y de nuestra patria. Comprendemos perfectamente que, en las condiciones sociales existentes antes de la Liberación, la contribución de la mujer no se ponía de relieve, pero esta gran contribución fue concreta, innegable, poderosa, moral y material. Durante la Lucha de Liberación Nacional, la contribución y la participación de la mujer albanesa junto a su esposo y sus hijos, fueron masivas, poderosas, evidentes, en el campo y en la ciudad. Su fuerza, valor, madurez y patriotismo estallaron después de la Liberación con una gran fuerza que iba creciendo constantemente, como un río grande, imposible de frenar.

¡Qué colosales cambios se han operado en la vida de la mujer albanesa, qué grandes progresos en todos los campos de actividad de nuestra nueva vida! Son tales que el informe presentado hoy ante el pleno del Comité Central, a pesar de los esfuerzos, no estuvo en condiciones de reflejarlos debidamente. Sólo la vida activa, en toda su grandiosidad, puede dar la idea verdadera sobre las grandes fuerzas vitales liberadas por el Partido con la liberación de la mujer, sobre las fuerzas creadoras progresistas que se ocultaban en el seno de esta gran parte de nuestra población, sobre los prodigios que realiza y realizará en el futuro y sobre los incalculables valores morales y materiales con los que enriquecerá nuestra vida socialista.

La emancipación de la mujer en nuestro país, dirigida por el Partido, no es en lo más mínimo un «movimiento feminista» como en los países capitalistas, es



el progreso de la mujer en un nivel superior, es la elevación de la mujer al nivel de los derechos plenos del hombre, es la marcha codo con codo del hombre y de la mujer en armonía de sentimientos, de fines e ideales más puros y nobles de la humanidad, es la marcha hacia el comunismo.

*Obras, t. XXXVI*